

para consumir su proyecto, el momento de la investidura de Soliman-Bajà, que sucedia à Djezar. En aquella época, todo parecia sosegado en el Líbano; los tres príncipes gobernaban en paz sus provincias, y parecian someterse francamente á la supremacía que concedia el tratado á su enemigo, miéntras que sus ministros lo preparaban todo secretamente para un nuevo ataque.

El emir Beschir tomó la delantera. Instruido por sus satélites del momento favorable, llamó á Giorgios-Bey à Deir-el-Kammar so pretexto de tratar de negocios; al mismo tiempo su hermano, el emir Hassem, se precipita sobre Gibel, se apodera de los príncipes y hace ahorcar á Abdalla: los tres hermanos fueron llevados á Yong-Michael, donde les sacaron los ojos: sus bienes fueron confiscados en beneficio del emir Beschir. A la nueva de estos sucesos, Giorgios-Bey se precipitó desde una ventana de su prision, y se mató, lo que no impidió al emir hacerle ahorcar para escarmiento de sus enemigos. Cinco gefes de Deir-el-Kammar, todos de la casa de Gruimbelad-el-Bescantar, acusados de haber ayudado á los príncipes vencidos, fueron ajusticiados y se les confiscaron sus bienes.

Efectuadas estas sangrientas ejecuciones, alzóse el príncipe Beschir con la autoridad suprema en todo el Líbano, dando á su hermano Hassem el mando del Kosruan, cuya capital era Gazyr; pero

como muriese poco tiempo despues, se acusó al emir Beschir de haberle envenenado, porque le atribuia proyectos ambiciosos. Esta sospecha era infundada, y como tal la consideraron todos.

Hácia el año 1819, los países de Gibel-Biscarra, de Gibes y de Kosruan se insurreccionaron con motivo de una contribucion que escitó el descontento general. Los rebeldes, por dictámen del obispo Jusef, resolvieron ir á atacar al emir Beschir al país de los drusos, donde se hallaba á la sazón. El príncipe, sin dar á los insurgentes tiempo para reunir sus fuerzas, les salió al encuentro al frente de un pequeño cuerpo de ejército, despues de haber mandado á su lugar teniente general, el jeque Beschir, que le siguiese con tres mil hombres que reunió a la ligera. El emir entró en el país de Gibes, y se acampó en un valle del Distrito de Augusta, entre Djani y el territorio de Guzr. A la noche y á la mañana siguientes recibió un vivo tiroteo de varios destacamentos enemigos que ocupaban las alturas: su tienda quedó acribillada de balas, y á pesar de las instancias de su hijo Halil, no quiso mudar de posición. Conforme fué entrando el día, fué aumentando la violencia del ataque, tanto que Beschir creyó que los rebeldes habian recibido algun gran refuerzo y querian cerrarle el paso; entónces se levantó de la alfombra en que habia estado sentado durante todo el tiroteo, montó á caballo y cargó vigorosamente a

enemigo, seguido de su pequeña escolta. Al verle, los insurgentes se dispersaron sin resistencia, y llegó á Gibes, donde dictó medidas enérgicas para impedir que tomase cuerpo la faccion rebelde.

Su lugar teniente general el jeque Beschir, que le seguia á jornadas cortas, pasó el rio del Perro, y se apoderó, con sus tres mil hombres, de las dos primeras aldeas del Kosruan, el Yong-Michael y el Yong-Monsbak, que se encontraban á su paso; el mismo dia en que efectuó aquella ocupacion, los puestos avanzados prendieron á un sacerdote que llevaba despachos al obispo Jusef, y habiéndolos leído el jeque Beschir, presentó su alfanje al que se los habia traído y le mandó que degollase al sacerdote y le enterrase en el sitio en que habia sido preso.

Pocas horas despues, otro mensajero secreto experimentó la misma desastrosa suerte.

Al dia siguiente, el jeque Beschir se puso en marcha, invadió sin obstáculo el Kosruan, é hizo ahorcar á todos los que el emir Beschir habia inscrito en una lista que le envió: así llegó hasta Gibel-Biscarra, donde se reunió con el príncipe que venia Gibel. Nueve dias se detuvo el emir Beschir en aquella provincia, durante los cuales acabó de sofocar la rebelion, haciendo ahorcar y degollar á todos los rebeldes de distincion de los tres distritos de Gibes, de Kosruan y de Gibel-Biscarra:

á otros muchos se les dieron crueles palizas, y se les escigieron cuantiosos rescates.

Entre estos infelices habia un pobre viejo de setenta y cinco años, condenado á pagar setenta bolsas, y como no las tenia, su hijo le escribió que iba á tomarlas á préstamo, suplicándole que le autorizase á ello, á lo que respondió el anciano que no pagaria nada, añadiendo algunas espresiones para el príncipe. Interceptóse la carta y el anciano fué condenado al tormento llamado perriillos (1), y no pudiendo resistir á tantos dolores, y habiendo sucumbido á los veinte dias, su hijo heredó la pena del padre, se le confiscaron sus bienes en beneficio del emir, y solo se le dejaron mil piastras.

El emir Beschir subió á Eden, pasó los Cedros, y bajó á Balbeck por el otro lado de la montaña, mientras que el jeque Beschir ocupaba la provincia insurreccionada. Al llegar á Balbeck, mandó el príncipe á su lugar teniente general que volviese por el mismo camino que habia traído, y echase sobre las tres provincias una contribucion de 400 bolsas (de quinientas piezas cada una.)

Milagroso seria que con 3,000 hombres hubiese podido el príncipe del Líbano, sofocar una sedicion

(1) Tormento que se daba en las coyunturas de las manos y de los piés.—*N. del T.*

en tres provincias tan dilatadas, si no se considerase que las insurrecciones eran parciales, y que el partido de Beschir en aquellas provincias cooperó mucho á su triunfo.

En aquel intervalo, el bajá de Damasco habia enviado al Bkaa un aga (1) encargado de recoger, segun la costumbre, las cosechas de las tierras que estaban bajo la dependencia de su bajalato.

Penetró aquel oficial en la aldea de Haunie que dependia del principado del Líbano, y echó contribuciones de cabezas de ganado y de dinero; los vecinos, resueltos á no pagarlas, avisaron al príncipe Beschir, quien escribió al aga manifestándole su descontento; pero este no hizo ningun caso de sus representaciones, cometió las mas escandalosas rapiñas, y se volvió á Damasco; el príncipe Beschir irritado, dió parte al bajá de Acre, espresando con la mayor energía su resentimiento. Abdalla, fuese por consideracion á Beschir, fuese por rencor personal contra el aga, escribió al bajó de Damasco que le castigara severamente; este respondió en términos evasivos, admirándose del interes que se tomaba el bajá de Acre en un asunto que concernia á gente cristiana, y Abdalla comunicó aquella respuesta á Beschir, escitándole á tomar venganza del bajá de Damasco. Reunió el príncipe del Lí-

(1) Especie de gobernador.—*N. del T.*

bano á la ligera diez mil hombres, y se dirigió sobre Damasco; el bajá le salió al encuentro, y habiéndose trabado varias veces la batalla entre ambos ejércitos, siempre salió victorioso el príncipe Beschir.

Entre tanto Abdalla fulminó un firman falsificado que declaraba al bajá de Damasco destituido de su bajalato, que quedaba reunido al de Acre; pero habiéndose dirigido el bajá de Damasco á los bajás vecinos y á la corte de Constantinopla, esta condenó á muerte al bajá de Acre y destituyó de su gobierno al príncipe Beschir: ya estaba el emir en las puertas de Damasco cuando llegó el firman; vió entónces que el de Abdalla era supuesto, y conceptuó prudente retirarse á la provincia de Deir-el-Kammar, desde donde, sabiendo que le estaba reservada la misma suerte de Abdalla, fué á refugiarse en las cercanías de Berut, pidiendo al gobernador que le recibiese con su escolta, cosa que se negó este, diciendo que la presencia del emir en la ciudad ocasionaria una sedicion. Habiendo entónces el príncipe hecho saber á su hermano el emir Abets, á quien habia dejado el mando de la montaña, que queria volver á sus Estados y probar la via de las armas contra los bajás enviados por la Sublime Puerta, su hermano le respondió que la montaña carecia de víveres y de dinero, y que le aconsejaba con vivo empeño que no acometiese un proyecto tan arriesgado.

En aquel apurado trance, volvió de nuevo el príncipe los ojos á Egipto, y se dirigió á un franco, rogándole que le facilitase los medios de salir de Siria. M. Aubin le hizo embarcar, entre Berut y Saide, en un buque francés que daba la vela para Alejandría. Despues de su partida el jeque Beschir y su hermano el emir Abets se unieron con los bajás coligados y solicitaron el mando de la montaña, lo cual fué el origen de las divisiones que desgarraron el Líbano en 1823.

Las tropas combinadas pusieron sitio á S. Juan de Acre en Julio de de 1822, y le continuaron sin resultado hasta Abril de 1823, época en que le levantaron: entónces el jóven bajá de Acre, sumamente avaro, discurrió un medio de dispensarse de pagar el tributo que debia á la Puerta. Para esto, hizo asesinar, cerca de Latakié, á los oficiales que llevaban el tributo, se hizo devolver el dinero por los asesinos, y luego se quejó á la Puerta del asesinato cometido sobre sus agentes y del robo de un tributo perteneciente al Gran Señor, esperando, con tan odiosa conducta, escimirse del tributo y comprometer al bajá de Latakié, á quien el Gran Señor enviaria el cordon, reuniendo su bajalato al de Acre; pero Abdalla-Bajá se engañó.

Noticioso el Gran Señor de la perfidia del bajá de Acre, pidió su cabeza por segunda vez;— pero ¿què podian contra Acre los bajás de Damasco, de

Alepo y de Adana con un ejército de 12,000 hombres de todas armas, mal disciplinado, sin artillería que pudiese abrir una brecha, sin tener mas que algunas piezas de grueso calibre, á que no correspondia el tamaño de las balas, 3 ó 4,000 ginetes sin bagages, y una infantería que pasaba el dia y la noche fumando bajo las tiendas? Así fué que Abdalla-Bajá fué dueño de la primera plaza fuerte del Oriente, y se preparó con confianza á una defensa vigorosa.

Una corbeta inglesa, anclada en la rada, ofreció un oficial de su bordo para dirigir la artillería de los tiradores. Aceptaron los bajás, y pusieron las piezas bajo su mando; pero al cabo de tres dias vió que jamas tomarian la plaza con turcos que no querian acercarse á las murallas con sus cañones, único medio sin embargo de abrir brecha.

A pesar del ejército de los bajás, Abdalla continuó en posesion de su gobierno. Nada tenia que temer, por el lado de tierra, de parte de unas tropas tan mal organizadas, y respondia á sus cañonazos con descargas de mosquetería, para mostrar cuanto despreciaba sus ataques. Tenia buenos soldados, bien pagados; los víveres y las municiones de guerra llegaban con abundancia en buques, ya de Europa, ya de Asia, y aún se sospechó que andaba en tratos con los griegos de la Morea.

El emir Beschir que, en aquella época, estaba

ya bajo la proteccion del virey de Egipto, seguia una correspondencia regular con Abdalla, quien, por medio de Mehemet-Alí, solicitó la paz y su perdon de la Puerta. Si el bajá no tenia nada que recelar por el lado de tierra, debia temer que el divan de Constantinopla, bloqueando la plaza por mar, interceptase sus comunicaciones con los paises extranjeros, lo que hubiera reducido á su pueblo al hambre, insurreccionado sus tropas, y le hubiera obligado á él à tender el cuello al cordon de la Sublime Puerta. El divan le perdonó, sabiendo que Abdalla podia entregar la plaza á los insurgentes de la Morea; pero le condenó à una multa de tres mil bolsas y á pagar los gastos de la guerra.

El virey, obtenido ya el perdon de Abdalla-Bajá, pidió tambien y obtuvo el del emir Beschir, que recobró su mando, y se aprovechó de aquella circunstancia para hacer conocer su crédito al divan, y para tomar una influencia inmediata sobre el príncipe del Líbano, cuyos intereses políticos se hallan hoy unidos à los de Mehemet-Alí.

A fines del año de 1823, el emir Beschir desembarcó en S. Juan de Acre para ajustar con Abdalla los gastos del sitio de la plaza, y fijar la suma á que debia ascender su parte en la deuda.

De vuelta en el Líbano echó una contribucion de mil bolsas, pues se hallaba bastante necesitado

de resultas de su destierro y de los gastos que le habia ocasionado su residencia en Egipto. Tambien su pueblo estaba empobrecido, y no queriendo el emir indisponerle contra él con un impuesto tan considerable, resolvió hacérsele pagar á su antiguo lugar-teniente general, el jeque Beschir, á fin de vengarse así de los tratos que habia tenido con su hermano Abets para quitarle el mando de la montaña. El jeque Beschir se negó á pagar, y se retiró al Karan, provincia del Líbano; luego volvió á su palacio de Moctura, desde donde se concertó con el príncipe Abets para derribar á Beschir, y aun logró hacer entrar en la conspiracion á tres jóvenes hermanos del príncipe, que hasta entonces se habian estado quietos en sus provincias.

Aquella conspiracion hubiera podido ser fatal al emir Beschir sin el auxilio de Abdalla-Bajá.

El jeque Beschir fué perseguido y preso en las llanuras de Damasco, con una escolta de doscientas personas; fácilmente hubiera podido salvarse; pero habiéndole asegurado un oficial turco, en nombre del bajá de Damasco, que el príncipe del Líbano le perdonaba, se puso en sus manos, y fué conducido à Damasco, donde le despojaron de sus vestidos, le ataron las manos, una sobre el pecho y otra sobre la espalda, y le metieron en una cárcel, donde pasó muchos meses: formósele causa en Constantinopla, y fué condenado á muerte. Cuando le

presentaron el cordon ni siquiera mudó de color, y solo pidió hablar al bajá y al príncipe; respondióle que era inútil, que ni uno ni otro podían ya hacer nada, mediando una sentencia emanada de Constantinopla. Entónces el jeque Beschir se sometió á su destino; le ahorcaron, luego le cortaron la cabeza, y su cuerpo descuartizado fué arrojado á los perros.

Ejecutóse esta horrible sentencia á principios de 1824. Los tres hermanos del príncipe fueron presos despues; cortóseles la lengua y se les sacaron los ojos; luego los desterraron con sus familias, cada cual á una aldea, distantes uno de otro. Desde entónces reinó la tranquilidad en el Líbano, y los Chab, gozaron en paz del poder, merced á la activa policía que estableció el emir en su gobierno y á la amistad de Abdalla-Bajá, que no ignoraba sin embargo, las íntimas relaciones que unían al gran príncipe con Mehemet-Alí.

Tal es la política que ha seguido hasta el día el emir Beschir, y todo anuncia que la seguirá todavía con buen resultado en la nueva crisis en que le ha colocado la lucha de Mehemet-Alí contra el imperio Otomano; el emir no ha tomado ninguna parte en la guerra hasta el momento en que Ibrahim-Bajá, vencedor de San Juan de Acre, ha enviado á Abdalla-Bajá, vencido y prisionero, á su padre á Egipto, y ha entrado en Siria; entónces el

príncipe del Líbano ha debido declararse: segun la costumbre de los orientales, ha visto el dedo de Dios en la victoria, y se ha puesto del lado del vencedor: sin embargo, lo ha hecho como a pesar suyo y reservándose los medios de reconciliarse con la Puerta. Es de creer que si Ibrahim-Bajá experimentase reveses, el emir Beschir se declararia por los turcos, y los ayudaria a aniquilar a los árabes; Ibrahim, que sospecha esta política de dos caras, compromete cuanto puede al príncipe: le ha obligado a darle a uno de sus hijos y algunos de sus mejores ginetes, para acompañarle hácia la parte de Homs, y sus otros hijos, abandonando la montaña, gobiernan militarmente, en nombre de los egipcios, las principales ciudades de la Siria.

La cabeza del emir Beschir pende del triunfo de Ibrahim de Homs; si este es vencido, la reaccion de los turcos contra los cristianos del Líbano y contra el mismo príncipe, será implacable; por otra parte, si Ibrahim permanece dueño de la Siria, no podrá ver mucho tiempo sin zelos un poder independiente del suyo, y procurará ó destruirle por medio de la política, ó derribarle para siempre acabando con la familia de Chab. Si el emir Beschir fuera mas jóven y mas activo, podria resistir a estas dos agresiones, y constituir por mucho tiempo y acaso para siempre, su dominio y el de sus hijos en la parte mas inaccesible, mas poblada

y rica de la Siria; los montañeses que manda son valerosos, inteligentes, disciplinados; los caminos para llegar al centro del Líbano, son intransitables; los maronitas, que son muy numerosos en el Líbano, se sacrificarían por el emir, en virtud del lazo comun del cristianismo, y por el odio y el terror del dominio turco.

El único obstáculo para la creacion de un poder nuevo en aquellos paises, es la diferencia de religion entre los maronitas, los drusos y los metualis, que pueblan en número casi igual, las montañas sometidas á la autoridad del emir; el mas firme vínculo de nacionalidad, es la comunidad de las ideas religiosas, ó por mejor decir, lo ha sido hasta aquí. La civilizacion, a medida que progresa, reduce el pensamiento religioso al individualismo, y otros intereses comunes forman la nacionalidad; como estos intereses son ménos graves que el interés de religion, las nacionalidades van debilitándose,—porque ¿qué cosa hay mas fuerte para el hombre que el sentimiento religioso, que su dogma, que su fé íntima? Ese sentimiento es la voz de su inteligencia, es el pensamiento en que reasume todos los demas; costumbres, leyes, patria, todo reside para un pueblo en su religion; eso es lo que motiva, en mi concepto, que sea tan difícil que el Oriente se constituya en una sola y gran nacion; por eso se desmorona el imperio turco. No se ven signos de una ecsistencia comun, síntomas de

una nacionalidad posible, mas que en las partes del imperio en que están aglomeradas las tribus de un mismo culto,—entre la raza griega, asiática, entre los armenios, entre los búlgaros y entre los servios; —fuera de ahí, se ven hombres, pero no se ve nacion.

3 de Octubre, 1832.

Hoy he bajado las últimas pendientes del Líbano que van de Deir-el-Kammar al Mediterráneo, y he venido a pasar la noche en un kan aislado de estas montañas.

A las cinco de la mañana montábamos a caballo en el patio del palacio del emir. Al salir de la puerta del palacio, se empieza por bajar a un sendero labrado en la peña y que gira alrededor del cerro de Dptedin. A derecha é izquierda de estos senderos, los cuadros de tierra que sostienen los terrados artificiales están plantados de moreras, y admirablemente cultivados; la sombra de los árboles y de las vides cubre por do quiera el suelo, y numerosos arroyos, dirigidos por los árabes cultivadores, bajan de lo alto del monte a dividirse en targeas y a regar el pié de los árboles y los huertos. La gigantesca sombra del palacio y de las azoteas de Dptedin se estiende sobre toda esta es-